

POESÍAS  
POPULARES

DE

“EL PEQUEN”

---

Tomo IX.

---

SANTIAGO

IMPRESO POR PEDRO G. RAMIREZ

Calle de Echáurren, 6.

—  
1886

POESÍAS

POPULARES

DE

“EL PEQUEN”

---

Tomo IX.

---

SANTIAGO

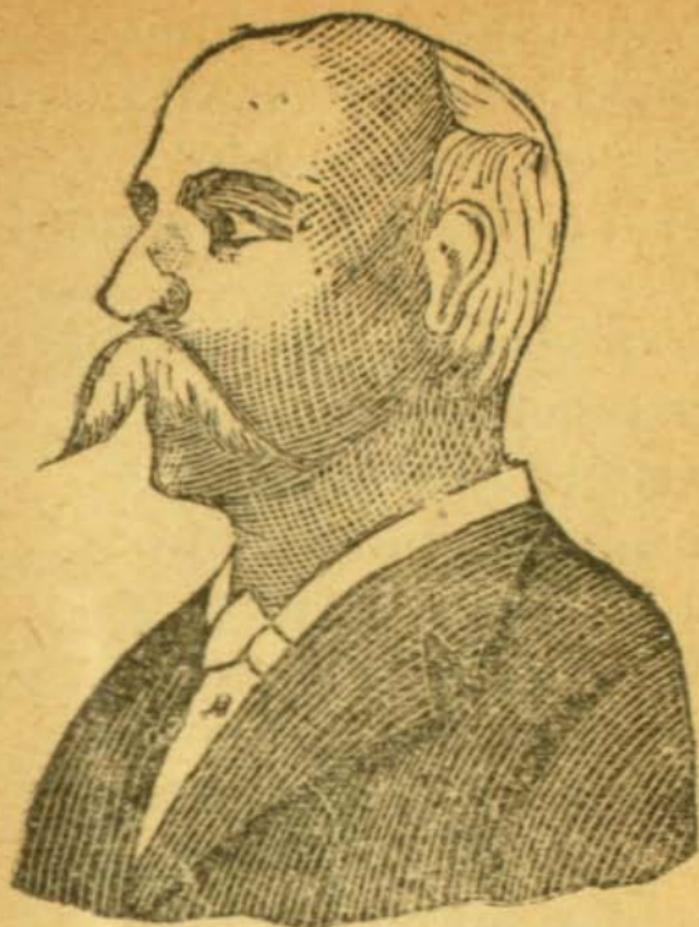
—  
IMPRESO POR PEDRO G. RAMIREZ  
Calle de Echáurren, 6.

—  
1886

---

Esta publicacion es propiedad de su editor, quien perseguirá ante la lei al que la reimprimiere en todo o en parte.

---



## Don Benjamin Vicuña Mackenna.

---

Murió el sabio bienhechor  
I la nacion hoi lo llora;  
Con su sombra protectora  
Cubramos nuestro dolor.  
El erudito escritor,  
De alma noble, leal i buena,

Libre de humana cadena  
I hácia el empíreo ascendiendo,  
A Chile oirá repitiendo:  
«¡Gloria a Vicuña Mackenna!»

Sér querido, que el destino  
Nos arrebató inclemente,  
Tan cruel i violentamente  
Como implacable asesino:  
De tu brillante destino  
Quedaré la irradiación;  
I Chile entre su aflicción  
Conservará a tu memoria,  
En su gratitud, tu historia,  
Tu nombre en su corazón.

Tu vida fué una enseñanza  
De bienestar i progreso;  
Del trabajo al rudo exceso  
Te diste con la esperanza  
De dar al país bonanza  
Nombre elevado i ventura.  
¡Lo cumpliste! i hoy murmura  
De Chile hasta el viento leve,

Que la patria a tí te debe  
Su floreciente cultura.

Hijas de tu pensamiento,  
Siempre a Chile consagradas,  
Tus obras tan delicadas  
Impulso fueron i aliento.  
I alzaron el sentimiento  
Nacional, que por costumbre  
Era inerte, hasta la cumbre  
Del vigor; i audaz, lijero,  
Hoi avanza en su sendero  
Conducido por tu lumbre.

El tiempo con su corriente  
Los siglos arrastrará;  
Pero jamas borrará  
Tu gloria resplandeciente,  
Que brillará inmensamente  
Como creacion inmortal,  
Fecunda i orijinal,  
Que en sus primeros fulgores  
I en todos sus resplandores  
Fué el orgullo nacional.

No llora madre aflijida  
Como el pueblo a tí te llora,  
Porque eras tú, hora tras hora,  
Luz i amparo de su vida.  
Su dicha está comprimida  
En martirio abrumador,  
Con el tiempo su dolor  
Será mas cruel i mas fuerte,  
Porque hoi lo priva tu muerte  
De su tesoro mejor.

I en su alma te eleva altares  
De vivo agradecimiento,  
I en lira de sentimiento  
Te da en llanto sus cantares.  
De la montaña a los mares  
Enluta con su dolor  
Esta tierra de tu amor;  
I esclama en voz dolorida,  
Que tu vida, de su vida  
Era el encanto mayor.

Pueblo que tú amaste tanto  
I que tanto consolaste,

Porque tu alma consagraste  
Al consuelo de su llanto.  
Tú fuistes, en el quebranto  
Del que sufre desvalido,  
El bienestar bendecido  
Que curando la aflicción,  
Le da calma al corazón  
I de sus penas olvido.

Tu alma tierna i bondadosa  
Una arca fué siempre abierta,  
Que jamas cerró su puerta  
Para la acción jenerosa;  
Por eso hoi Chile solloza  
Sufriendo desconsolado,  
I en tu sepulcro postrado  
Repite tu historia así:  
«¡No viviste para tí,  
Sino para el desgraciado.»

Entre el desierto crüel  
El caminante perdido,  
Sobre el mar enfurecido  
El nauta en débil bajel,

No apuran nó tanta hiel  
Amarga i desgarradora  
Como el pueblo que hoi te llora  
Del pesar en la tormenta  
I tu partida lamenta  
Con angustia matadora.

Sus lágrimas son las flores  
Que en tu sepulcro derrama;  
Su pesar, en viva llama  
De gratitud i de amores,  
Esparciendo resplandores,  
Alumbra tu hermosa historia;  
Tu santuario es su memoria,  
I a tu recuerdo constante,  
Preparará, siempre amante,  
Coronas para tu gloria.

A este dichoso país  
En tu existencia dió el cielo  
De virtudes un modelo  
Para hacerlo mas feliz;  
Firme i profunda raíz  
En tí tuvo el patriotismo,

I tu marcial heroísmo  
Como valiente soldado,  
En la Patria ha fecundado  
La abnegacion i el civismo.

Cuando álguien iba a tu puerta  
Buscando pan o consuelo,  
Tú, con cariñoso anhelo,  
Le ofrecias dicha cierta;  
La juventud inesperta  
Halló en tí maestro i guía,  
I con la filantropía  
Que sublimaba tu sér,  
Del caído el padecer  
Cambiastes en alegría.

La hermosa gloria del bien  
Es la mayor de las glorias,  
I tu historia es, entre historias,  
De las historias eden.  
En ella brillar se ven  
Alumbrando tu ataud,  
I siempre en su juventud  
I en su poder vigoroso,

Tu corazon jeneroso  
I tu alma toda virtud.

Descansa en paz, i que el cielo  
Repita tu inmortal nombre  
Con voz grandiosa que asombre  
Al universal anhelo,  
Mientras Chile en su desvelo  
Lleva hasta tu mundo ideal  
Grandioso canto triunfal  
Que derrame por el mundo,  
Sin detenerse un segundo,  
Tu hermosa gloria inmortal.

EL PEQUEN.



## MI RETRATO

### I MI ÚLTIMA PALABRA

Me pide usted mi retrato,  
I aunque no estoi retratada,  
Va mi copia delineada  
Fielmente i sin aparato.  
No sé cuál sea su mente  
Ni si su idea real  
Es conocer lo moral  
O el físico solamente.

I así en esta indecision,  
Abarcaré los dos casos,  
Que es mejor sobra de pasos  
Que no escasez en la accion.  
Por supuesto que en tal obra  
No luciré habilidad,  
Porque, a decir la verdad,  
La falta de arte me sobra.

Mas mi relato sincero,  
Aunque no haga honor al arte,  
Sus ojos, parte por parte,  
Me verán de cuerpo entero;  
Solo con la salvedad  
De lo íntimo i lo privado,  
Es decir, de lo vedado  
Por la casta honestidad.

Pero en cuanto a lo restante,  
De la cabeza a los piés,  
Me conocerá esta vez  
Sin faltas i sin sobrante.  
Le doi vuelta al cofre en tierra,  
Que mas no puedo ya hacer;  
Con que... prepárese a ver  
Cuanto mi persona encierra:

✓ Mi edad no la sé mui bien;  
Pero mi aspecto me deja  
Ser a la vez *jóven vieja*  
I *vieja jóven* tambien.  
Esto no quiere decir,  
Segun todo mi entender,

Ni que acabo de nacer,  
Ni que estoi para morir.

Es curiosidad sin par;  
Cierto... ¡hai cosas tan curiosas!  
Rifas, por ejemplo, i mozas  
Que amando se hacen rifar.  
¡El diablo en ellas trabaja!  
Mas prosigo, i le aseguro  
Que si por *lo alta* soi muro,  
Soy adobe por *lo baja*.

I mi contraria medida,  
Que peca de orijinal,  
Ni en puerta descomunal  
Encuentra fácil cabida;  
Cualquiera entrada desborda  
I es ancha ante toda estaca,  
Pues soi en extremo flaca  
I estremadamente gorda.

Mi cabeza puede ser  
De alfiler i de jigante,  
Con cabellera abundante  
I escasa a mas no poder;

Por el estilo, mi talle  
Grueso, tieso i sin flexion,  
Tiene esbeltez, distincion  
I una zandunga de calle.

Lo que muestra un personal,  
Caballero don Pequen,  
Que todos hallan mui bien,  
I encuentran todos mui mal,  
En mujer sin corazon  
Que de sentimiento abunda,  
I estéril es i fecunda  
En cuestiones de ambicion.

Mi físico simpatías  
Causa i vivas repulsiones,  
En conjunto de ilusiones  
I de negras agonías;  
Pues tan oscuro es por claro,  
Como por lo claro, oscuro,  
Con el aspecto inseguro  
De un sér pródigo i avaro.

Ya tiene usted lo de afuera,  
I ahora en cuanto a lo de adentro,

Poco-mucho es lo que encuentro  
Que sacar de la vidriera:  
Jenio tristemente alegre  
Como alegremente triste;  
Bondad que existe i no existe  
I que no es papa ni es pebre.

Virtud grande, inquebrantable,  
I pequeña i quebradiza,  
Alma blanca como tiza  
I negra hasta lo insondable;  
Inocencia de pichon,  
Notable en la picardía;  
Sinceridá, hipocrecía,  
Gran inercia i gran teson;

De tigre ferocidad,  
I mansedumbre de liebre;  
Voluntad que es pura fiebre  
I completa frialdad.  
Héme aquí toda i fielmente;  
I para usted, desde hoi,  
Tan a propósito soi  
Como contraproducente.

Gustosa a su rifa accedo,  
Mas, por representacion,  
Pues que estar en Concepcion  
I a la vez allí no puedo.  
Tal es mi última palabra;  
Usted a ella accederá,  
I así en su rifa pondrá  
En mi lugar una cabra.

Aquí concluye su carta  
I a la vez retrato

MARTA.

---

### MUERTO DE AMOR

Vino el cura a confesarme;  
Me exhortó, i le respondí:  
—No puedo, porque ¡ai de mí!  
Mui pronto van a enterrarme.  
—¡Cómo! ¿Quieres engañarme?  
Me replicó el buen pastor.  
—No, padre; si por error  
Aun me crée usted con vida,  
Es cosa ya mui sabida  
Que yo estoi muerto de amor.

## ENCONTRON

Don Walberto de la Torre,  
Con grave necesidad,  
Buscando un médico corre  
Las calles de la ciudad.

Mui grande es su precision,  
Porque su madre se muere,  
I como salvarla quiere  
Va como una exhalacion.

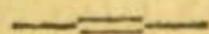
Pero una esquina al torcer  
Se encuentra con un ocioso,  
Que hace un planton primoroso;  
I para no detener

Su marcha rápida, urjente,  
Al poste da un empellon  
I lo tiende de rondon  
En el suelo lindamente.

Levantóse algo molido  
I preguntó al agresor:  
—Lo que usté ha hecho, señor,  
¿De veras o broma ha sido?

Respóndame apresurado  
Que yo no gasto quimeras!  
—¡De veras i mui de veras!  
Contestó el otro exaltado.

—Pues si es así, disculpado  
Queda usted; i ¡Dios me libre!  
Si bromas de ese calibre  
Hubiera yo tolerado!



## EXHORTACION

Los celos son mucha cosa  
I mas que los celos son  
Las mujeres caprichosas  
Que quieren por diversion.

Arrepiéntete, niña,  
De tus pecados;  
Dime cuántos amantes  
Llevas chasqueados,  
I he de absolverte  
Si a quererme de veras  
Te comprometes.

## CANTOS AL NIÑO-DIOS

### DIA PRIMERO

Señora doña María,  
Vengo toda avergonzada,  
A cantarle en la vihuela  
Con mi voz desentonada.

Mas, procuraré entonarme  
I hacer la garganta huincha,  
Cantándole esas tonadas  
Que llaman de pata en quincha.

Disculpe mi atrevimiento,  
Que es hijo de mi cariño,  
I pida que me disculpe  
Tambien su precioso niño.

Si desafino, señora,  
Póngame luego reparo,  
Que yo desafino siempre  
Cuando no me hacen un aro.

Si es que se me seca el guari,  
Con unos cuantos traguitos  
Se me compone la voz  
I llego a hacer gorgoritos.

DIA SEGUNDO

Señora doña María,  
Yo vengo de Conchali  
I le traigo unas guinditas  
Coloradas como aji.

I tambien le traigo peras  
Que a la azúcar dan envidia;  
Que no coma mucho el niño,  
No le vaya a dar lepidia.

Sandias traer no pude  
Del fundo de ño Cevallos,  
Porque toditas estaban  
Reverdes como zapallos.

Aunque los choclos estaban  
A la vista mui lozanos,  
Cuando les quité las hojas  
Los ví llenos de gusanos.

Así es que choclos no traje  
Para que le hiciera humitas  
A su simpático niño,  
Pero traje las hojitas.

Ellas le pueden servir  
A su esposo don José  
Para que haga cigarritos  
Con tabaco sin rapé.

DIA TERCERO

Señora doña María,  
Le manda decir mi abuela  
Que si no vacuna el niño,  
Le puede dar la viruela.

Le traia unas verduras  
De las que hallé mas bonitas;  
Me descuidé con la bestia  
I me las comió toditas.

Mi bestia dió un tropezon  
Que casi me echó a la porra,  
I las brevas que traia  
Se volvieron mazamorra.

Tambien le traia helados,  
Señora doña María;  
Pero se volvieron agua  
Con tanto calor que hacía.

Otra vez que venga a verla  
Seré mas afortunada,  
I no vendré como ahora  
Con las manos tan peladas.

DIA CUARTO

Para que haga a su niño  
Mantillitas i pañales,  
Señora doña María,  
Le traigo los materiales.

Eso sí que por olvido  
Dejé allá en la chacarilla  
El dedal, la aguja. el hilo,  
El tocuyo i la castilla.

Unas gorritas de lana  
Le traia a su chiquillo;  
Pero, por traer las gorras  
Me he traído los palillos.

Tostándole estuve trigo  
Mucho mas de una semana;  
I, sin la harina, me vine  
Con la piedra i la callana.

Para usted, doña María,  
I su esposo don José,  
Yo traia un pollo fiambre,  
I con las plumas llegué.

Amarrado con un lazo  
Le traje al niño un potrillo;  
El lazo llegó a Santiago  
Pero nó el animalillo.

Tambien traje mi vihuela  
Para venirle a cantar;  
I he llegado con las cuerdas  
I una clavija no mas.

Si no es por ña Sinforosa,  
La mujer de ño Isidoro,  
Que me prestó su vihuela,  
La habíamos hecho *de oro*.

DIA QUINTO

Señora doña María,  
Soi chola i del Perú vengo  
Porque há un año antojo tengo  
De estar en su compañía.

Talvez nunca pensaria  
Ver en Santiago por fin  
A ese lindo querubin  
De la celestial esfera;  
Mas del Perú prisionera  
Me trajo un cabo del Buir.

Yo venirme no he querido  
Sin traerle mis regalos,  
Que no son del todo malos  
Para venir de un vencido.  
Una samba le he traído  
Mas vivita que una fragua,  
I mas fresquita que el agua  
Cuando la tomo con pisco.  
¡Ojalá que el basilisco  
Cargarle sepa la guagua!

Yo le traigo de mi tierra  
Para que a coser le ayude,  
A un cholo feo, que pude  
Pescar por fuerza en la sierra.  
Nunca el pohre fué a la guerra  
Porque no lo dejó ir  
Su gran miedo de morir  
De los rotos en poder;

Pero sabe bien coser,  
Bordar, lavar i zurcir.

De esas tristes serranías,  
Que son chilenas ahora,  
Yo le traigo, mi señora,  
Piñas, paltas i sandías.  
I aquí, para que haga crías  
I el huerto le hagan pedazos—  
A coces i picotazos,  
Le traigo unas llamas flacas,  
Unas veinticinco alpacas  
I unos treinta gallinazos.

DIA SESTO

Señora doña María,  
Soy viuda, i de Chicureo  
Vengo, i a su niño hoi día  
Le traigo cuanto poseo  
De la testamentaria.

Pongo a su disposicion  
Cuanto me dejó el difunto:  
Dos almohadas, un colchon  
I un sombrero vejancon  
Que parece tarro de unto;

Dos gallinas, una gata,  
Un catre sin los largueros,  
Tres sillas con una pata,  
Dos pellejos de carneros  
I un rico reloj de lata.

Tambien me dejó el finado  
Seis pocillos sin orejas,  
Un tachito desfondado,  
Un chaleco remendado  
I cinco calcetas viejas.

En dinero no dejó  
Mas que unos cuantos centavos  
Que en su entierro gasté yó;  
Mas como a todos clavó,  
Me dejó mas de mil clavos.

Si quiere que a su presencia  
Traiga todo esto, u ted haga,  
Señora, la dilijencia:  
Se va lueguito a la ajencia  
I los intereses paga.

Hágalo sin dilacion;  
Se lo dice quien la estima;

Firmemos la obligacion:  
Me da cien pesos encima  
I usted paga el carreton.

DIA SÉTIMO

Señora doña María,  
Aquí viene un pobre huaso  
Tan fatigao i rendío  
Que ya ni pué dar un paso.  
A ver a su criatura  
Yo vengo, ¡la verdá pura!  
De la hacienda del Quillai,  
I aquí he llegao a deshora.  
¡Ai, señora!  
¡Ai, ai, ai!

Aunque pobre i sin trabajo  
Siete meses cabalitos,  
A su donoso perjenio  
Le traigo unos engaños:  
Harinita de lo Luco,  
Azuca de Pernambuco  
I yerba del Paraguai  
De la que hai mejor agora.  
¡Ai, señora!  
¡Ai, ai, ai!

Para que le haga camisas  
Le traigo buena bayeta;  
I para los pañalitos,  
Siete varas de choleta;  
I para las mantillitas,  
Le traigo algunas varitas  
De linon i de cambrai,  
Que es tela muñ duradora.

¡Ai, señora!

¡Ai, ai, ai!

Tambien le traigo a su niño  
Un mono de goma pura  
Para cuando al pobrecito  
Le salga la entaura.  
Ese mono, sepa ustedé  
A un musiu se lo troqué  
En la plaza de Yungai  
Por una cabrita mora.

¡Ai, señora!

¡Ai, ai, ai!

A ustedé le traigo un rebozo  
Que me costó trece reales;  
I pa la convalecencia,  
Galletitas i panales.

Ni siquiera me olvidé  
De su esposo don José,  
Pues le traigo huachacaí  
I un barril de chicha jora.

¡Ai, señora!

¡Ai, ai, ai!

DIA OCTAVO

Señora doña María,  
Yo soi un pobre minero,  
I por ver a su niñito  
He perdido hasta el culero.

De las minas me he venido  
A pata, trota que trota,  
I de tanto caminar  
Se me han roto las ojotas.

I no se admire si usted  
Me ve a cabeza pelada,  
Porque al administrador  
Me le vine de arrancada.

Eso sí que no olvidé  
Mi bolsa, que es mi tesoro,  
I se la traigo llenita  
De pepas de plata i oro.

Dispense la poquedad;  
Pero, a tener la manga ancha,  
Le habria traído al niño  
Todo el metal de la cancha.

DIA NOVENO

Doña María,  
Santa mujer,  
A luz un niño  
Ha dado usted,  
Bonito, dicen,  
Como un clavel,  
Que hace dos dias  
Nació en Belen.

¡Viva el contento!  
¡Viva el placer!  
Yo te saludo,  
Dios de Israel!

Entre unas pajas  
Quiso nacer,  
I entre una mula  
I un pobre buei,  
Para así al hombre  
Enseñar, pues,

Que siempre humilde  
Tiene que ser.

¡Viva el contento!  
¡Viva el placer!  
Yo te saludo,  
Dios de Israel!

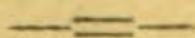
¡Ai, Dios! quién fuera  
Monarca o rei  
I quién lograra  
Tambien poner  
Una corona  
Sobre tu sien  
I un manto réjio  
Bajo tus piés.

¡Viva el contento!  
¡Viva el placer!  
Yo te saludo  
Dios de Israel!

Niño precioso,  
Nuncio del bien,  
Dame la gracia,  
Dame la fé,  
Para librarme  
De Lucifer,

¡ allá en la gloria  
Verte despues.

¡ Viva el contento!  
¡ Viva el placer!  
Yo te saludo,  
Dios de Israel!



## MUJER CHICA

### I MARIDO GRANDE

¿Cómo, siendo tan chiquita,  
Cargas un bulto grande?  
Debes tener un empuje  
I unas fuerzas de gigante.

Tú mides un metro escaso  
I él mide dos veinticinco,  
I ademas tiene la fama  
De ser peor que los gringos.

Un pariente que te estima  
No quiere oír ni a distancia  
Tus jemidos, pobre prima,  
Cuando lo tengas en Francia.

## LAS CONDUCTORAS

El reverendo Padilla  
Nos muestra de conductoras  
Una feroz pacotilla:  
Han de ser conservadoras.

Bueno es que las que conducen  
La marcha de los urbanos,  
No tengan los casquivanos  
Tratamientos que ahora lucen;  
Solo males les producen,  
I aunque fea una chiquilla,  
Si es respetuosa i sencilla  
I si se sabe portar.  
No la podrá cordonear  
El reverendo Padilla.

Deben tener entendido  
Que el pasajero de un carro  
No es un peloton de barro;  
Que si algunos han sufrido  
Un mal trato tan subido,  
Sobre todo las señoras,

No tardarán muchas horas  
En que, ya sin miramiento,  
Alguien un buen escarmiento  
Nos muestre de conductoras.

Solo entre escoria formada  
Por lo mas ruin i soez,  
Puede pasar la altivez  
De mujer desvergonzada;  
Entre jente es señalada  
Como mujer de pandilla,  
I ella misma que se humilla  
Con su conducta cerril,  
Nos prueba que es lo mas vil  
De una feroz pacotilla.

Si acaso no se corrijen  
De su carácter las tales,  
I siguen en las fatales  
Maneras que ellas elijen;  
Si de veras no dirijen  
Su respeto a las señoras;  
De esas caras de totoras  
Diremos para escarmiento:  
«Nadie lo dude un momento,  
Han de ser conservadoras.»

Quitar el banco o herrar:  
La religion del deber.  
En el mundo debe ser,  
Nuestro constante pensar;  
No se la ha de abandonar  
Mientras estemos con vida,  
I si alguno hai que la olvida,  
Por otra práctica necia,  
A ese sér se le desprecia,  
Pues solo merece brida.



## CIRCULAR DE UNAS SEÑORAS

PARA GANAR ELECCIONES,  
REZANDO EL SANTO ROSARIO  
EN DIA DE VOTACIONES.

De una «circular famosa»,  
Mas que don Quijote aún,  
Borroneada con betun,  
Habrá lluvia mui copiosa;  
Es femenil, poderosa  
I hará del país entero  
Un despedazado arnero,  
I que Chile solo tenga

Lo que a la Iglesia convenga  
(Por *iglesia* entiendan *clero*.)

Del todo determinadas,  
Dicen ellas en sus citas,  
Estamos las infrascritas,  
(Por no decir enfrascadas,)  
A hacer tales empanadas,  
Que de aquí desaparezcan  
Los que comerlas merezcan,  
Como sean liberales,  
I si hai escapes casuales,  
Que entre rosarios perezcan.

Tal es esa circular  
I tal el objeto de ella,  
Que hasta la mas alta estrella  
Ha de tener que temblar.  
Ni tiras han de quedar  
Liberales entre cuervos  
Del Señor, que son acerbos  
Partidarios de la hoguera.  
Así que a Chile le espera  
Ser la guarida de cuervos.

Realizará la matanza  
La vírjen, por rogativas,  
I harán cosas positivas  
Con tan segura esperanza;  
Esto tiene semejanza  
Al agua tan verdadera  
De Lourdes, i tan certera,  
Que el enfermo se moria,  
Curando así la manía  
De creer tales tonteras.

¡Vírjen! tan cansada está  
Con el clero i clericales  
Que há siglos mas que cabales  
Que no hace milagros ya;  
I el lector recordará  
Que se ardió la Compañía,  
I que la Vírjen María,  
En su fiesta, sorda al ruego,  
Dejó morir en el fuego  
Su devota cofradía.

¿Fué castigo, o fué desprecio?  
Yo afirmo que lo segundo,

Por que así lo ha dicho el mundo  
Con acento firme i recio.  
I es preciso ser mui necio  
Siquiera para dudar  
Que si el pérfido rogar  
Llega a la Vírgen, hoi mismo,  
Por su descarro i cinismo,  
Tunda peor les ha de dar.

Ved la fanática España,  
Que ruega fervientemente,  
Hundirse rápidamente  
De la costa a la montaña.  
¡Basta!... En lo que no se engaña  
«La circular de esos frutos»,  
Es querer como tributos  
Las cámaras mui cabales  
Bien llenas de clericales,  
Es decir llenas de brutos.

## VERDAD

EN FORMA DE FÁBULA

A Santiago de continuo  
Viniendo la Hipocresía,  
Encontróse cierto día  
Con el Diablo en el camino.

Ella luego conoció  
Quién era su compañero  
I con tono lastimero  
Un consejo le pidió.

Oída la petición  
Que ella hizo en mui bajo acento,  
Contestó el diablo al momento  
Con la mayor precision:

«Te indicaré por de pronto  
Lo que te conviene mas;  
Ya que en el mundo jamas  
Ha de acabar tanto tonto:

Para vivir de mujeres  
I tontos de capirote,  
Hazte, bajo un gran capote,  
Ministro de Dios, si quieres.

## EL LADRON DE LOS REJISTROS

El mui lobo clerical  
Don Conchudo ¿en qué pensó  
Que una copia no sacó  
Del Registro Electoral?

Un encopetado lobo  
Con que la grei contar pudo,  
Alias—Famoso Conchudo,  
Fué autor del indigno robo;  
Hoi la badana le sobo  
De razon con un caudal;  
Si no es bellaco ese tal  
Y si es de frailes ministro.  
¿Por qué no copió el Registro  
El mui lobo clerical?

Sin duda entre trago i trago  
Debió perder la cabeza  
El presidente de mesa,  
Candidato por Santiago;  
Pero para qué divago:  
Si él la eleccion se ganó,

Por qué entónces no cumplió  
Con esa copia de lei?...  
Que me responda su grei:  
¿Don Conchudo en qué pensó?

Pensó en que a los liberales  
Un crimen formar debia,  
Y tramó la villanía  
Con sus pelos i señales.  
Mamarracho de Urdemales,  
En su trampa se pescó,  
Porque el necio se creyó  
En pillerías despierto,  
Y fué por mayor acierto  
Que una copia no sacó.

Pero de omitir la copia  
Resulta el hecho evidente,  
Y la mano delincuente  
Se deja ver sin utopia;  
Esa accion es toda propia  
De la raza clerical,  
Y en resultado final  
Afirma con precision  
Que es don Conchudo el ladron  
Del Registro Electoral.

Que grite desaforado,  
Que en el viento siembre cruces,  
Que al suelo caiga de bruces,  
No importa, ya está marcado;  
Y él mismo se ha señalado  
Como el autor de la roncha:  
Pero el clero le dió troncha  
Y lo llama por agudo,  
El don Famoso Conchudo  
O el mui... Don Ferrando Concha.

---

## TENTATIVA DE SUICIDIO

No hai vida sin esperanza  
Ni esperanza sin amor,  
No hai amores sin mudanza,  
Ni mudanza sin dolor.

En mis tiempos de arruinado  
Subió a tanto la escasez,  
Que pensé mas de una vez  
Colgarme i morir ahorcado;  
Era lo mas acertado  
Para escapar de tal danza,

Pedí un cordel a Carranza  
I ¿me colgué?... ¡no, señor!  
Porque en el mundo traidor  
No hai vida sin esperanza.

Cuando tuve acomodado  
El pescuezo en el cordel,  
Me pareció ménos cruel  
Mi destino desgraciado.  
I como estaba templado,  
Miré el cordel con horror,  
Pensando que era mejor  
Darlo a mi futura chei,  
Porque sin yugo no hai buei  
Ni esperanza sin amor.

De mi calvario desciendo,  
A su casa me encamino  
I ¡oh rabia! con Celestino  
Tales cosas la hallé haciendo,  
Que me retiré rujiendo  
Como un herido de lanza,  
Miéntras ellos, sin templanza,  
Me probaron claro i luego  
Que como amor es de fuego,  
No hai amores sin mudanza.

Olvidar juré al destino  
Y al hacerlo por completo,  
Me convertí en esqueleto  
Como el taita Bernardino;  
Como él, me puse tontino,  
Trastornado i rezador  
Y, lo que es mucho peor,  
Al sentir mi carne fofa,  
Comprendí que en nuestra estofa  
No hai mudanza sin dolor.

Volvió Constanza a jurarme  
Mii veces un amor fiel,  
I con Juan, Pedro i Miguel  
Mil veces volvió a engañarme,  
Entónces sí debí ahorcarme,  
Pero... comprendí, señor,  
Que vivir era mejor,  
Aunque tan negra mudanza  
Me negara una esperanza,  
¡Una esperanza de amor!

## EL BUEN GUSTO EN EL AMOR

Mi mal gusto se pregona  
Sin favorable razon:  
Yo he elejido a una jamona  
Porque me gusta el jamon.

Chiquillas he visto ayer  
Que son las madres del susto,  
Porque lo dan a su gusto  
Con solo dejarse ver;  
Y se casa a su placer  
Una de ellas, la Ramona,  
Que es mas fea que una mona,  
Y a Andres nadie lo critica,  
Y porque quiero a Marica  
Mi mal gusto se pregona.

Ramona es jóven i rica  
Y Maria entrada en años,  
Pero sin llamarse a engaños  
Es preferible a Marica;  
Porque es Ramona borrica,  
Momia, horrible fantasmón;

Marica es aun tentacion  
Y así, aunque me despedace  
La burla, sé bien que lo hace  
Sin favorable razon.

En gustos nada hai formal,  
Y en cuestiones de elejir,  
Cada uno debe seguir  
Su inclinacion natural.  
Si otro siente un celestial  
Amor por una pichona  
Que en fealdad es una mona,  
Perdiendo a la burla el susto  
Y siguiendo el propio gusto  
Yo he elejido a una jamona.

Como Andres tiene caudal  
Todo en él se encuentra bueno,  
Gracioso, jentil, ameno,  
Y de un mérito real;  
Tiene aplauso sin igual  
Porque ha probado en accion  
Que para él un culebron  
Tiene atractivo hechicero;  
Y a mí se me saca el cuero  
Porque me gusta el jamon.

Así todo aquí camina,  
Y la murmuracion brava,  
A veces lo malo alaba  
Y lo que es bueno abomina.  
Cediendo a esa lei canina  
Del caudal, peor que el veneno,  
Y a esa otra lei de trueno,  
De tantas lenguas regalo:  
En el pobre todo es malo  
Y en el rico todo es bueno.



## EL PESCADO I LA MUJER.

Para frito es el pescado,  
Para pescar son las redes  
I para asuntos de engaños  
Nada hai como las mujeres.

Por andar como los gatos  
De noche sobre los techos,  
En ciertos traviesos hechos  
Que todos tienen a ratos,  
Resbalaron mis zapatos,  
I desde un piso elevado

Caí sobre el empedrado  
Como el congrio en el sartén;  
Pero, barajar i amen!...  
Para frito es el pescado.

Cuando contaba mis reales  
Me hice de una gordiflona  
Ni mui jóven ni jamona,  
Que en sus manejos desleales  
Era igualita a Urde-Males  
I se llamaba Mercedes...  
I ahora me tienen ustedes  
Sin su amor i sin mi plata;  
I al irse escribió la ingrata:  
«Para pescar son las redes.»

Un bendito fraile viejo  
I una beata, en sus fervores,  
Se daban muchos sudores  
Por refrescar el pellejo ..  
Luego a la carne el ollejo  
(En mil sermones tamaños,  
Todos oseuro-castaños)  
Le sacaba el fraile leso,  
Que son los frailes para eso  
I para asuntos de engaños.

En este mundo traidor  
Nada hai verdad ni mentira:  
Del cristal con que se mira  
Todo recibe el color;  
Esto segun Campoamor:  
Pero a mi modo de ver,  
Para aquello del placer  
Que se indica i no se nombra,  
(I es una verdad que asombra)  
Nada hai como la mujer.

Dele usted a un apurado  
Oro i plata a discrecion,  
Quitándole la ocasion  
De aquello tan codiciado;  
I... solo de haber pensado  
Tal cosa ¡maldita suerte!  
Me da un ataque tan fuerte...  
I esto sí es pura verdad:  
Para tal necesidad  
O la mujer o la muerte.

## LA ENFERMEDAD DE AMOR

De la enfermedad de amor  
Sanaré con olvidar.  
Pero es peor el remedio  
Que la propia enfermedad.

Enamoróse Lucia  
Perdidemente de Luis:  
Pero al saber la infeliz  
Que otra pasión él tenía,  
Cayó en la melancolía,  
I tras un vivo dolor  
En desmayos... i el doctor  
Lavativas recetaba.  
I así curarla pensaba  
De la enfermedad de amor.

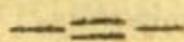
Si quiero a una chica guapa  
Con un amor casi loco,  
La acaricio poco a poco;  
Pero se asusta... se escapa...  
I se me esconde i se tapa  
Cuando estoi para estallar,

Sin dejarme de gritar  
Que olvide el chasco pesado.  
De un mal tan desesperado  
¿Sanaré con olvidar?

Siendo moreno, estoi blanco  
De pura debilidad.  
Cuando la fatalidad  
No me ha hecho cojo ni manco;  
Si como raton a un Banco  
Fuera a dar, por ese medio  
Me librara del asedio  
De tanta necesidad:  
¡Terrible es mi enfermedad,  
Pero es peor el remedio!

El vientre de Encarnacion  
Es un reloj para el año,  
Que en signo claro i tamaño  
Marca seis con precision;  
I así corta a Concepcion  
Que está solo en la mitad,  
Por cierta fragilidad...  
Ya se ve, siendo tan buena,  
Mas la atormenta la ajena  
Que la propia enfermedad.

Yo que mis males padezco  
i los soporto en razon  
De que en cualquier situacion  
Me toca lo que merezco,  
A nadie remedio ofrezco  
Ni doi receta a otras penas,  
Por mas que muchas i buenas  
La suerte enseñarme supo,  
Pues jamas me preocupo  
De enfermedades ajenas.



## TRIUNFO DE LA LIBERTAD

Para nadie es un secreto  
Que en la lucha electoral  
El partido liberal  
Obtuvo un triunfo completo.

Despues de tanto resuello,  
Tanto ruido i tanta gresca,  
Hoi la conserva frailesca  
Se ve con la soga al cuello.  
El anunciado degüello  
De todo liberal neto,

Se ha convertido en aprieto  
Para los conservadores,  
I lo que son sus furoros  
Para nadie es un secreto.

Por la caterva frailuna  
La iglesia en club convertida,  
La fé en un arma homicida,  
El pùlpito en vil tribuna;  
I allí con rabia perruna  
Predicaban que el puñal  
Golpe asestara mortal  
A todo enemigo pecho:  
I en el club ¿qué es lo que han hecho?  
¿Qué, en la lucha electoral?

Rosarios i letanias,  
Misas, trisajios, novenas,  
Rogativas por centenas  
Revueltas con villanias,  
Millones de ave-marias,  
I el cielo en cambio total  
Les da el golpe mas mortal  
De cuantos ya les ha dado  
Con el triunfo que ha alcanzado  
El partido liberal.

Todo el clerical partido  
Una vez mas ha probado,  
Que el cielo lo ha condenado  
A ser un cuerpo perdido;  
Pero aun cuando esté ya hundido,  
Hipócrita, siempre inquieto,  
De rabia hinchado, repleto,  
Ve con desesperacion  
Que el Progreso en la eleccion  
Obtuvo un triunfo completo.

Desde Iquique hasta el Estrecho,  
Del mar a la cordillera,  
Hoi desplegan su bandera  
La libertad i el derecho;  
De cada chileno pecho  
Que es a la patria leal,  
Nace ese grito triunfal  
En vivo i grandioso acento,  
I repite el firmamento  
«¡Viva Chile liberal!»

[ ELECCION DIFICULTOSA

Entre peña i peña, flor;  
Entre flor i flor, espinas;  
Entre la mujer i el hombre,  
Si el diablō puede, que elija.

Tú, tan viva, tan risueña,  
Ya estás recelosa i triste;  
Sin duda alguna aprendiste  
Lo que la esperiencia enseña.  
De este mundo en cada breña,  
Despues de rápido amor,  
Viste nacer un dolor,  
I caminando abatida,  
Siempre encontraste en la vida,  
Entre peña i peña, flor.

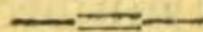
Era a veces la flor bella,  
I tú la admiraste tanto,  
Que despues te costó llanto  
Perderla i vivir sin ella.  
Desde entónces tras su huella,  
I con la esperanza en ruinas,

Triste, mui triste caminas  
Con direccion al ocaso.  
Para hallar a cada paso,  
Entre flor i flor, espíñas.

Fruta de ajeno cercado  
Fué tu primera ambicion,  
I caíste en la ocasion  
De ver tu afan engañado.  
Despues, otros han llegado  
Hasta ese abismo sin nombre,  
Por tu causa... ¡i que te asombre  
I te entristezca cruelmente,  
Lo que pasa diariamente  
Entre la mujer i el hombre!

Julia engaña a Baltasar,  
A Julia la engaña Alberto,  
I entre los tres, es lo cierto  
Que ninguno sabe amar.  
Deja por fin de penar;  
Que nada, nada te aflija;  
I alegre en tu mente fija  
De esta verdad el poder:  
Entre el hombre i la mujer,  
Si el diablo puede, que elija.

Yo no culpo a la mujer  
Ni culpo al hombre tampoco.  
Que al cabo de todo un poco  
En este mundo ha de haber:  
Tejido, en ambos, el sér  
Está con la misma trama;  
Fruto de la misma rama  
Son en el mundo los dos;  
¡ tan malo es ¡vive Dios!  
El galan como la dama.



## CONDICION DE LA MUJER

Te quise, i me aborreciste;  
Hoi te aborrezco, i me quieres:  
Nadar contra la corriente  
Es condicion de mujeres.

Cuando a las caricias mias  
Les lanzabas un respingo,  
Mas bien que mujer, un gringo  
Furioso, me parecias;  
Por hacer en mí averias  
Varios dientes te rompiste,

I de narices caiste  
En lugar contra-oloroso,  
Porque en tiempo tan curioso  
Te quise, i me aborreciste.

Dicen que buenos porrazos  
Devuelven razon al loco;  
Asi fué que poco a poco,  
En vez de dar puñetazos,  
Pasaste de los abrazos  
A... etcétera, que al fin eres,  
Como todas las mujeres,  
De capricho i veleidad.  
Así, por contrariedad,  
Hoi te aborrezco, i me quieres.

Subir desde arriba abajo,  
Salir desde afuera adentro,  
Hacer del extremo centro  
I dar por el lomo el tajo;  
Llamar al ocio trabajo  
Con tono mui reverente,  
Cambiano constantemente  
El capricho en devocion,  
I en cualquiera situacion  
Nadar contra la corriente,

Tal es, mujer, tu destino,  
I tu condicion es tal,  
Que eres de barro carnal  
Un bonito desatino:  
Nacer así te convino,  
Pues naciste para ser  
Aparato de placer  
Con un mecanismo zurdo,  
I en tí está escrito: lo absurdo  
Es condicion de mujer.

A las urnas franco acceso  
Quieres tener, cual maestra,  
Porque te crees mui diestra  
En cargas de poco peso;  
Pero, mujer, hasta en eso  
Muestras tu falta de juicio:  
Como el peso te es propicio,  
Si *elejida* cargas tanto,  
Siendo *electora* ¡Dios santo!  
Ya cargarías de vicio.

## EN MEMORIA DE ESPRONCEDA

«Eres, mujer, un fanal»  
Cuando vistes crinolina.  
«Ai de tí si por tu mal»  
Levanta una ventolina  
«Tu misterioso cristal.»

Un clérigo nada feo,  
Predicando con frecuencia,  
Gritaba: «Tengo esperiencia:  
De que excitas el deseo,  
En la iglesia, en el paseo,  
Con tu forma escultural;  
Mas te vuelves ¡voto a tal!  
Sin los perifollos ¡nada!  
I solo emperifollada  
Eres, mujer, un fanal.»

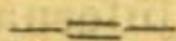
Ave de espeso plumaje  
Quieres hacerte, mujer,  
I para poderlo ser,  
Te adjuntas un equipaje;  
Privada de tu ropaje  
Quedas como una sardina,

I te haces, si no divina,  
Gallarda, abundante, hermosa,  
I en extremo apetitosa,  
Cuando vistes crinolina.

Tu arte todo lo agotó  
Por encontrar un amante,  
Siendo para eso bastante,  
Mujer, lo que Dios te dió.  
El que por eso te amó  
Es un amante cabal;  
Pero un deseo infernal  
Te hace ostentar lo que no eres,  
I buscarlo así prefieres,  
¡Ai de tí! sí, por tu mal.

¡La verdad es lo mejor!  
¡Lo natural es lo bueno!  
¡Todo postizo es ajeno  
De los secretos de amor!  
I el desencanto mayor  
Con una mujer divina  
Que por la calle camina,  
Es verla como esqueleto,  
Cuando el vestido completo  
Levanta una ventolina.

¿Por qué te haces gran repollo,  
Con tanta hoja i embalaje,  
Cuando, hablando sin ambaje,  
Mejor es ver el cogollo?  
I ademas sirve de escollo  
A tu ambicion principal  
Ese abultaje infernal  
Que el diablo inspirarte pudo;  
¡Cuánto mejor es desnudo  
Tu misterioso cristal!



## CONTESTACION A GUAJARDO

Son ellos, los clericales,  
Que hablan de farsa esta vez,  
Como habla siempre el bandido  
De su inocencia ante el juez.  
Que los autores, su crimen

Oculden i desfiguren  
I tapándolo murmuren,  
Como víctimas que jimen;  
Que clamen que los oprimen  
Por disfrazar desleales

Sus delitos infernales:  
No importa... ya la opinion  
Del pais dijo con razon:  
«Son ellos, los clericales.»

Algunos inocentones,  
Que lo son por conveniencia,  
Contra su propia conciencia  
Niegan hecho e intenciones:  
Pero sus *bartulaciones*  
Dejan ver por el reves,  
Que es con descaro soez  
I mintiendo a todo trance.  
Para escapar de tal lance,  
Que hablan de farsa esta vez.

¿Con que es farsa no, señores,  
Lo probado i reprobado?...  
Si todo Chile ha lanzado  
La ignominia a los hechores;  
¿Podrán los torpes autores,  
Porque el plan mal ha salido,  
Ocultar lo que han urdido?  
¡Jamás! i tanto negar  
Se sabe ya que es hablar  
Como habla siempre el bandido.

Si a tantos mostrais notorio  
Los tormentos de lo eterno,  
No os burleis de vuestro infierno  
Ni de vuestro purgatorio:  
Tanto mentir, irrisorio  
Ademas de inútil, es;  
Nadie se engaña esta vez,  
Ya todo el mundo lo sabe:  
Sí, que el bandido se alabe  
De su inocencia ante el juez.

Vuestra horrible inquisicion  
Vuelve a alzarse furibunda.  
¡Cuidado con otra tunda  
Cual la de aquella ocasion!  
Chile es una gran nacion  
Que conoce sus derechos  
I contendrá vuestros hechos  
Inicuos i reprobados;  
Que para eso son soldados  
De heroicos i nobles pechos.

## UN POETA OCTOJENARIO

¡Vaya un taita octojenario!  
Lo enterrarán al morir,  
Porque piensa lo contrario  
De lo que quiere escribir.

¡Válgame Dios, abuelito!  
Por sus versos se creyera  
Que le ha dado la chochera  
De elojarme a son de pito.  
Pero si luego medito  
Del caso en lo extraordinario,  
Hallo en todo él lo contrario  
De lo que fué su intención,  
Y esclamo con compasion:  
¡Vaya un taita octojenario!

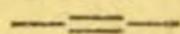
Cuando registros civiles  
Por negocio roba el clero,  
Escribe el taita embustero  
«Que yo los como por miles:»  
Quitese unos treinta abriles,  
Abuelo, para escribir

Lo que quiera usted decir,  
Y aplíquese unos apósitos:  
Si no, entre sus despropósitos  
Lo enterrarán al morir.

Equivocando lisonjas,  
Me asegura en son de beata  
Que con monjas echo guata;  
Al revés, taita: a las monjas  
Con las guatas como esponjas  
Las puedo dejar... ¡canario!  
Y error tan estrafalario  
Solo me lo esplico yo  
Sabiendo que usted la erró  
Porque piensa lo contrario.

Porque es bella i no por beata,  
Me gusta una beata bella,  
Hasta que consigo de ella  
Lo vedado para un *tata*.  
Es así que hablando en plata  
Eso debió usted decir;  
Pero ¿cómo conseguir  
Un hecho tan temerario  
De quien piensa lo contrario  
De lo que quiere escribir?

Taita, su pluma ya manca  
Necesita hacer un viaje  
(En carretón, no en carruaje)  
De Santiago a Salamanca...  
Tómese una buena tranca;  
Y no estrañe, aunque aproveche,  
Que de chuparlo deseche:  
No soi frailuno, ni de esos  
Que acostumbran chupar huesos  
O cueros en escabeche.



## LA FUERZA DE LA COSTUMBRE

Un tunante se casó  
Con dama de palco i coche;  
I en la boda, a media noche,  
Del lecho nupcial saltó;  
De su bolsillo sacó  
Cinco chirolas, un peso,  
Que dió a su novia, i mui tieso  
Se iba cuando, avergonzado,  
Esclama:—¡Si estoi casado!  
¡Vaya que soi medio leso!

## ERROR DE PLUMA

Un secretario bellaco  
Tomaba el discurso asnal  
De un señor municipal  
Que era adorador de Baco  
E de yapa un animal.

Aquél, que era de esa clase  
Que goza con los fracasos,  
Cambió al edil esta frase:  
«Yo pienso tomar por base»...  
Por «pienso tomar por vasos»...



## ¡METÉTE CON MÚSICOS!

Si usted el servicio me hiciera  
De tocarme una cosita...  
—¿Qué le toco, señorita?  
—Tóqueme usted lo que quiera...  
—Ya toqué...—¿Qué hace el bodoque?  
¿Por quién me ha tomado usted?  
—Pero usted me ha dicho que  
Lo que yo quiera le toque!...

## LA IGUALDAD HUMANA

Dios hizo a todos iguales,  
A los moros i cristianos.  
Por su voluntad, hermanos  
Somos todos los mortales.

Cuando allá en el paraíso  
Creó Dios al sér humano,  
Con su poder soberano  
Una sola pareja hizo;  
I al verla animada quiso  
Que de ella los terrenales  
Fuéramos orijinales,  
I así, aunque a muchos no cuadre,  
Hermanos por padre i madre  
Somos todos los mortales.

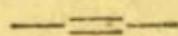
Pero vino un tiempo odioso  
De opresion i de codicia  
I la terrible avaricia  
Armas le dió al poderoso;  
La casta de relijiosos,  
Llena de vicios mundanos,

Apoyando a los tiranos,  
Les dió desigual derecho,  
A los que Dios habia hecho  
Por su voluntad hermanos.

Con distintas condiciones  
Razas diversas hubieron,  
I así al mundo dividieron  
Los hombres de relijiones,  
I con terribles ficciones  
Dominaron inhumanos;  
Los pobres fueron paganos,  
Pero el poder i el dinero  
Fueron el dios verdadero  
Entre moros i cristianss.

Se hundió al pobre en un abismo,  
De miseria i desconsuelo,  
I se alzó el rico hasta el cielo  
Con descarado cinismo:  
Se le impuso el servilismo  
Al indijente, i los males  
Mas terribles i mortales  
En la relijion hallaron,  
Porque esta lei olvidaron,  
«Dios hizo a todos iguales.»

El sacerdote ambicioso,  
Hizo comercio del culto,  
I a dios el impío insulto  
De pintarlo codicioso;  
Allí está el Cristo glorioso  
La pobreza predicando,  
I al desgraciado ensalzando,  
Con voces de dulce aliento,  
Que impresionan hasta al viento,  
Pero a los clérigos, ¡cuándo!



## DÉCIMA DE DIA LUNES

- Buenas noches, mujer mia.  
—¡Buenas noches! ¿que estás loco?  
Amaneció, hace no poco.  
—Pero yo no lo sabia.  
—¿No ves la luz?—No, María.  
—Pues la vista se te atasca?  
—Dime ¿hai de eso que se masca?  
—Ni de eso hai, ni hai un centavo.  
—Métele al despacho un clavo  
Grande, así como mi rasca.

## NEGOCIO PARALIZADO

—Adios, linda!—Adios, Eden!...  
—Con que al fin puedo admirarte!  
—Es que viene a preguntarte  
Si la cosa marcha bien.

Se cosecha en grande escala?  
Tienes unos miles juntos?  
—Qué he de tener si en la mala  
Se hallan todos mis asuntos.

I en mala de último grado  
Que es la de puros reveses,  
Porque estoi hace dos meses  
Con el negocio parado.

—I estás por eso aburrido,  
Lleno de rabia i de tedio?...  
Fues, fuera peor sin remedio  
Si lo tuvieras caído.

## LOS CLERICALES DE TALCA

En Talca algunos ociosos  
De los peores talquiños,  
En un meéting, desatinos,  
Dijeron todos furiosos,

Fuera una gran novedad,  
Por lo curiosa i lo nueva,  
Que todo el verano llueva  
I haya nieve en tempestad,  
Pues igual barbaridad,  
En estilos borrascosos  
I como perros furiosos,  
Que atolondran el oído,  
Sin reparo han producido  
En Talca, algunos ociosos.

Contra el progreso opusieron  
Sus ridículos ladridos;  
I creyéndolos rujidos,  
Orgullosos se sintieron;  
Pobres lesos, no supieron  
Que con hechos tan cochinos  
I manejos tan indinos

Como todos los que emplearon,  
Ser ellos se declararon  
De los peores talquinos.

Contra las leyes recientes,  
El gobierno i diputados,  
Dijeron desaforados  
Cuanto les vino a las mientes;  
Mas fué de cieno el torrente  
I de otros olores finos  
Que arrojan los intestinos,  
I como así lo formaron,  
Ellos solos se enlodaron  
En un club de desatinos.

A todo el mundo espondremos  
Nuestros gritos destemplados;  
I como estamos pagados,  
Hasta morir chillaremos;  
Si callamos no comemos,  
I como somos golosos,  
Gritemos todos ansiosos:  
En Chile no haya progresos,  
I así creerán los lesos  
Que estamos todos furiosos.

Zánganos de las colmenas  
Que los clericales crían,  
¿Podrá ser que así se rian:  
De tantas almas chilenas,  
Cuando sus hechos apenas  
Alcanzan un pago vil?  
En Chile, nó, por san Jil,  
Porque mientras haya lúnes  
Habrá panteones comunes  
I matrimonio civil.

—=—

### URJENCIA

A solicitar rendido  
Vengo el sí matrimonial;  
Apurado te lo pido  
Porque ya es mi urjencia tal,  
    Que parece, mi vida,  
    Que estoi hecho ascua  
    Desde aquella famosa  
    Noche de pascua;  
Desde entónces, no hai duda  
Arder me sienta,  
I quiero que me apagues  
Con casamiento.

## HISTORIA DE UN CONVERTIDO

QUE APENAS LA OIGA EL LECTOR  
LLORARÁ A MOCO TENDIDO  
COMO LLORÓ EL NARRADOR.

La comadre *Independiente*,  
Que de clérigos depende,  
Uu cuentecito nos vende  
De un artista penitente;  
Dice que es tan elocuente  
El caso i conmovedor,  
Que entre ternura i dolor,  
Todo el que llegue a leerlo  
Ha de llorar al saberlo;  
Pues, principia ya, lector.

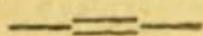
Llorando a lágrima viva,  
Moja camisa i pañuelo,  
I que con tu llanto el suelo  
Una laguna reciba,  
Para que la historia escriba  
Tu dolor, i en él encuadre  
Que es mui justo te taladre

Un vivísimo quebranto,  
I que te convierta en llanto  
El cuento de la comadre.

Es el caso que un artista  
Del cerro Santa Lucía,  
Pasándole cierto día  
A sus pecados revista,  
Escribió tan larga lista  
Que gastó medio tintero,  
I un cuaderno todo entero,  
I así no pudo acabar  
Cuanto queria apuntar:  
¡Qué tal sería el ternero!

Trescientos pesos al mes  
Ganaba el tal don Castillo,  
(Ya esto de cuento sencillo  
Pasa a mentira esta vez),  
I hai quien lo cuenta al revés;  
Pero sea lo que sea,  
Castillo cambió de idea  
I fué del cerro a un asilo,  
Porque en paz, gordo i tranquilo,  
Servir al cielo desea.

Ni apruebo ni desapruebo,  
Ni digo está bien ni mal,  
Porque al cabo un hecho tal  
No tiene nada de nuevo;  
Pero aquí recordar debo  
Bien claro i en alta voz,  
Que son muchísimos los  
Que—¡válgame ya san Pablo!—  
Dan toda su carne al diablo  
I al fin los huesos a Dios.



## CEMENTERIOS LAICOS

Si Dios nos unió en la suerte,  
En el tráfico del mundo,  
El sacerdote iracundo  
Nos separa tras la muerte.

El mundo nos señaló  
Nuestro creador por morada;  
Si su voluntad sagrada  
Igual suerte i vida dió

Al que es moro i al que nó,  
El preguntar me divierte:  
¿Quién es mas grande, mas fuerte,  
Que intente en sus desatinos,  
Separar nuestros destinos,  
Si Dios nos unió en la suerte?

Nuestro oríjen es el mismo,  
La misma nuestra existencia,  
I la misma Providencia  
Nos guia por este abismo;  
Tan solo el torpe cinismo,  
Que no descansa un segundo,  
Con su proceder inmundo,  
Hace seres mui diversos  
Con sus manejos perversos  
En el tráfico del mundo.

Al indio, al mahometano  
I hasta al salvaje feroz  
La misma vida da Dios  
Que al ateo i que al cristiano;  
Si el supremo Soberano,  
Con el amor mas profundo,  
A todos nos da en el mundo

Vida igual con igual suerte,  
¿Por qué separa en la muerte  
El sacerdote iracundo?

Desde la cuna al panteon,  
Dios da la existencia al hombre,  
I el mundo le da su nombre  
I distinta condicion;  
Por eso es que sin razon  
El sacerdote convierte  
En distinto al sér inerte,  
I al darnos tumba en la tierra,  
Con un cinismo que aterra  
Nos separa tras la muerte.

El panteon que hoy la lei da,  
Nuestra última morada,  
Tiene escrito en su fachada:  
Amor a la humanidá;  
I para todos será  
Sin torpe separacion,  
Porque al fin es el panteon  
I allí nos muestra la muerte  
Igual término, igual suerte,  
I la misma condicion.

## ANTOJO

Lijero, mui lijerito,  
Por una Pastora quiero,  
Dejar de ser corderito  
Cuando yo sea carnero.

Aunque apenas soi pichon,  
Si una paloma diviso  
Dejo el nido de improviso,  
I, encontron sobre encontron,  
Vuelo tras la tentacion,  
Primero mui despacito,  
Luego poquito a poquito  
El compas voi aumentando,  
Hasta que acabo volando  
Lijero, mui lijerito.

Hoi compré un devocionario  
Escrito en latin confuso,  
I segun la moda en uso,  
Lueguito recé un rosario,  
Porque un cambio extraordinario,  
Con deseo verdadero,  
Que en mí se realice quiero;

Sí, i aunque parezca extraño,  
De ave pasar a rebaño  
Por una Pastora quiero.

¡Qué Pastora, cielo eterno!  
¡Alta, un poco morenita,  
Graciosa i hasta bonita  
Como un zapallito tierno.  
Por ella me descuaderno,  
Pensando en ella tiritito,  
I entre tiritones grito:  
¡Ai! ¡ai! Pastora hechicera,  
Quién un momento pudiera  
Dejar de ser corderito.

Tras un gran milagro estoi,  
I lo busco tanto i tanto,  
Que una vela a cada santo  
Tengo que encender desde hoi;  
Ya por dichoso me doi  
I mas de lo que ser quiero  
Con tanta dicha que espero,  
I que así a llena canasto  
Pastora me dé su pasto  
Cuando yo sea carnero.

Dirán que tengo unas cosas  
Un poquito acarneradas,  
Es decir, no mui pesadas,  
Pero sí mui caprichosas;  
Pues a las jentes curiosas  
Les diré mis intenciones:  
No sin falta de razones  
Quiero ser carnero ahora,  
Es por jugar con Pastora  
¡Qué dicha! a los topetones.

—=—  
FRANQUEZA

Para ser franco nací,  
Tengo horror al disimulo;  
Me enamoro i pido el sí,  
Sin disfraz i sin adulo.  
Va a parecerte, niña,  
Talvez extraño  
Que me apellide Claro  
Siendo castaño.  
Castaño, sí, mi vida,  
Por el color;  
Pero soi *claris verbis*  
En el amor.

## HISTORIA DEL HOSPITAL

Por jugar con el vocablo,  
Se llama a San Juan de Dios  
Hospital, casa de Dios,  
Siendo una trampa del Diablo.

Un enfermo desgraciado,  
Que allí dos meses pasó,  
Cuanto vió i cuanto sufrió,  
Con lágrimas me ha contado;

I yo aquí escribo la historia  
De ese maldecido infierno,  
Por ver si acaso el gobierno  
Hace una obra meritoria

Usando su autoridad  
Para evitar tanto crimen,  
Con que las beatas oprimen  
Al pobre en són de piedad.

No es esto un chascarro, un cuento  
Ni una mera fantasía,  
Sino de la hipocresía  
El mas cruel refinamiento;

Pues por jeneral decir,  
I esto ya es prueba evidente,  
Las hermanas santamente  
Al enfermo hacen sufrir.

I no de cualquiera modo  
Sino con tenacidad,  
Pues su piadosa crueldad  
La emplean en todo, en todo.

Esta relacion merece  
Que todo el mundo la lea,  
Para que en ella sea vea  
Lo que allí el pobre padece:

Un enfermo a ese choclon  
Llega casi moribundo,  
I sin perder un segundo  
Se le impone confesion;

En su dolor con afan  
Que se le cure suplica,  
I solo se le replica:  
«Primero es el capellan.

—Pero hermana, yo creía  
Que aquí viene uno a curarse.  
—Piénsese ahora solo en salvarse,  
Lo demás es tontería;

Ademas la confesion  
I siguientes sacramentos,  
Realizarán en momentos  
Su completa curacion;

Con que, prepárese luego  
Para recibir a Dios.»  
I esa piedad tan feroz  
No oye del dolor el ruego:

Entre agudo sufrimiento  
(Si allí ha de permanecer)  
Tiene el infeliz que hacer  
Su confesion al momento.

A veces en la mitad  
De patraña tanta i tanta  
I de curacion tan santa  
Va el pobre a la eternidad.

I con su piadoso anhelo  
De hacer sufrir, i con calma  
Dice la hermana: ya esa alma  
Se va derecho al cielo.

I ¡qué cosas, Dios eterno!  
Yendo al cielo en tren espreso,  
La hermana pide en un rezo  
Que no se vaya al infierno.

Despues ve si las prenditas  
Son buenas, i si lo son  
I tienen por adición  
En los bolsillos chauchitas,

Por guardarlas se da prisas  
I añade alto i sin cortarse:  
«Para que pueda salvarse  
Con responsos i con misas.»

Mas, si con la confesion  
Se fué al cielo ya salvado,  
¿Debe otra vez el finado  
Comprar otra salvacion?

Pero admirarse ¡por qué!  
Cuando entre fieles cristianos  
Los hechos mas inhumanos  
Se hacen virtud con la fé.

Si el enfermo sobrevive  
Y no quicre confesarse,  
Ya es cosa de no contarse  
El mal trato que recibe.

Raspas bárbaras, furiosas,  
De la noche a la mañana;  
Sin que se canse la hermana  
Con sus hazañas piadosas.

Y ademas, como en su mano  
Está todo el mecanismo  
De la sala, el fanatismo  
La convierte en un tirano.

Pero en fin, no trastornemos  
El órden de nuestra historia,  
Que arreglada en la memoria  
Con gran precision tenemos.

Y como tales relatos  
Eran de un enfermo solo  
Corrimos de polo a polo  
Buscando seguros datos;

Y es tanta la reunion  
De los que hemos alcanzado,  
Que todo mui bien probado  
Saldrá en la continuacion.

Por el cuadro principal  
Calcularán mis lectores  
El hervidero de horres  
Que existe en el hospital.

Siguiendo el órden preciso  
De la historia que narramos,  
Refiriendo continuamos  
Cuanto se hace i cuanto se hizo

En ese inquisitorial  
Detestable calabozo,  
Que tiene hábito piadoso  
I que se llama Hospital.

Contiene nuestro bolson  
Tanto apunte i tanto dato,  
Que alcanzarás en un rato,  
Lector, esta conviccion:

«Ante el incansable afan  
De ostentar furia piadosa,  
Es nada la mar furiosa  
I es juguete el huracan.»

Cuando el fanatismo ciega,  
Por virtud se ejerce el mal,  
I hasta a lo mas criminal  
Piadosamente se llega.

De que en el nombre de Dios,  
Con religioso delirio,  
Se da al prójimo el martirio,  
Lo prueba «San Juan de Dios.»

I como todos iguales  
Sufren el mismo poder,  
Iguales a este han de ser  
Todos nuestros hospitales,

Porque es cosa tan sabida,  
Desde el viejo hasta el muchacho,  
Que ha de estar loco o borracho  
Quien peras al olmo pida.

I prueba de nuestro aserto  
Son los hechos que apuntamos,  
Porque de cuanto contamos  
Todo es fresco i todo cierto:—

Mas fachosos que un gran mulo,  
Con mas rumbo que una barca,  
Mas finchados que un monarca  
I brutos sin disimulo,

Dos rabiosos alacranes,  
Dos porteros endiablados,  
Que aunque estén desensillados  
Son dos machos tucumanes:

Pues por estos bichos malos,  
En piedad siempre encendidos,  
Los enfermos recibidos  
Son poco ménos que a palos;

Porque las frases lanzadas  
Por esas bocas bestiales,  
En términos mui cabales,  
Son peores que patadas.

Va el enfermo a la oficina  
En donde sin precision  
Se anota su filiacion  
Con tardanza bien dañina;

Porque a veces, moribundo,  
A todo ha de responder,  
Para llegar a obtener  
Triste lecho en ese mundo

De miserias i de horror,  
En que, siempre mal curado,  
El enfermo desgraciado  
Muere de hambre o de dolor.

Mas, por hoi basta lo dicho,  
Que despues podré decir  
Cuánto mas hace sufrir  
Del fanatismo el capricho.

I así con razon de mas,  
Esta verídica historia  
De maldecida memoria  
Diremos al terminar:

Por jugar con el vocablo,  
Se llama a San Juan de Dios,  
Hospital, casa de Dios,  
Siendo una trampa del diablo.

---

# INDICE

---

	TOMO VII	Páj.
Dedicatoria. . . . .		3
Prólogo. . . . .		7
Carta de Concepcion. . . . .		11
Mandamientos del Pequen. . . . .		22
Contra las moscas. . . . .		25
Descosidura. . . . .		26
Cancion. . . . .		27
Trasformaciones. . . . .		29
Un ciego que casi mira. . . . .		33
Un encargo con premura. . . . .		34
Hombre de buena conciencia. . . . .		35
Mujer de bombero . . . . .		37
Cuecas . . . . .		38
Cogollos. . . . .		39
Todo mal tiene remedio. . . . .		42
Oráculo del Pequen. . . . .		43
Velocidad . . . . .		48
Marido trabajador . . . . .		48
Altercado . . . . .		49
El Perú imitando a César. . . . .		50
Reglas para escribir. . . . .		50
La peor de las plagas . . . . .		51
Ajuste de cuentas . . . . .		52
Vamos, que estoi mui de prisa. . . . .		53

Es casi para lo mismo. . . . .	53
Charada del Pequen. . . . .	54
Valor de algunos rascados . . . . .	54
Tonada de mi vihuela . . . . .	55
Un causeo a media noche. . . . .	57
Ojos i boca inservibles . . . . .	63
Perdone, señor, perdone . . . . .	64
Ya llegó al último grado. . . . .	64
Hai gato encerrado . . . . .	65
Problema . . . . .	69
Saludable advertencia. . . . .	69
Una razon bien fundada . . . . .	70
Una cuenta de sumar . . . . .	70
Compañías útiles. . . . .	71
La hermosura i la pobreza. . . . .	71
La lei del embudo. . . . .	72
Falta de risa . . . . .	72
Los nombres popios. . . . .	73
La mujer i el gato . . . . .	76
La entrada por la salida. . . . .	77
El juramento de Jara . . . . .	77
Los acreedores i el fuego. . . . .	78
Humildad filial . . . . .	78
Las acciones de Corina. . . . .	79
El marido de Dolores . . . . .	80
Las tijeras de Pola. . . . .	80
Un cuentecito en dos partes. . . . .	81
El si de las niñas. . . . .	83
¡Aquí va el perero, niñas! . . . . .	85
Locura . . . . .	88

Una vuelta de carnero . . . . .	89
El encuentro de Marcavalla . . . . .	90
A la señorita Marta . . . . .	95

TOMO VIII

Dedicatoria. . . . .	3
Prólogo . . . . .	7
A la señorita Marta. . . . .	13
Contestacion del Pequen . . . . .	14
Salidas de Nicolasa . . . . .	24
Contestacion de una conductora a Bernardino Guajardo . . . . .	25
El soldado Santibañez. . . . .	27
Amor desinteresado. . . . .	30
Pesar. . . . .	32
El padre Ireneo . . . . .	33
El vicio del cigarro. . . . .	35
Arrepentimiento . . . . .	36
El burro. . . . .	38
Los piguchenes . . . . .	41
Quejas de una vieja. . . . .	43
El arancel de la Ines . . . . .	46
Contra el calor . . . . .	48
Los cementerios. . . . .	51
El vicario i el gobierno. . . . .	53
Los liberales . . . . .	55
Zamacueca del matrimonio civil. . . . .	57
Brindis . . . . .	59
Combate entre chilenos i argentinos. . . . .	60
La conductora herida . . . . .	62

Hazaña de un patraquero. . . . .	65
Mi esperanza . . . . .	70
La llegada de los godos . . . . .	71
Galanteria . . . . .	73
Declaracion. . . . .	74
Intimidades . . . . .	76
Los cuatro elementos . . . . .	77
Zamacuecas. . . . .	82
Diferencia . . . . .	85
Salida sin vuelta. . . . .	86
Rifa . . . . .	86
Balance del Pequén. . . . .	87
Elegancia futura. . . . .	93
Amor conyugal . . . . .	94
Pérdida curiosa . . . . .	95
Puro amor . . . . .	95
Solucion . . . . .	96
Resolucion. . . . .	96

TOMO IX

Don Benjamin Vicuña Mackenna . . . . .	3
Mi retrato i mi última palabra . . . . .	11
Muerto de amor . . . . .	16
Encontron . . . . .	17
Exhortacion . . . . .	18
Canto al Niño-Dios . . . . .	19
Mujer chica . . . . .	32
Las conductoras. . . . .	33
Circular de unas señoras . . . . .	35
Verdad en forma de fábula . . . . .	39

El ladron de los registros . . . . .	40
Tentativa de suicidio . . . . .	42
Un buen gusto en el amor. . . . .	45
El pescado i la mujer . . . . .	47
La enfermedad de amor . . . . .	50
Triunfo de la libertad . . . . .	52
Eleccion dificultosa. . . . .	55
Condicion de la mujer. . . . .	57
En memoria de Espronceda . . . . .	60
Contestacion a Guajardo . . . . .	62
Un poeta octojenario . . . . .	65
La fuerza de la costumbre . . . . .	67
Error de pluma . . . . .	68
Metéte con músicos. . . . .	68
La igualdad humana . . . . .	69
Décima de dia lunes . . . . .	71
Negocio paralizado . . . . .	72
Los clericales de Talca . . . . .	73
Urgencia . . . . .	75
Historia de un convertido . . . . .	76
Cementerios laicos . . . . .	78
Antojo . . . . .	81
Franqueza . . . . .	83